

El personaje: Franz Conde Jahn

Elite, 1954-02-20.

– Sí, cómo no; eso es del viejo...

Del viejo, con flexión cariñosa, casi reverente, es una receta partida en cuatro por dobleces viejos de 63 años, metida en marco y colgada de la pared. Frente a frente, en el muro cercano de este pequeño despacho del Dr. Franz Conde Jahn en el Centro Médico, un óleo con la faz bonachona, redonda, de mirada limpia, del Dr. Emilio Conde Flores, *el viejo*.

"Bálsamo tranquilo –dice con letra redonda, sin nervios, esta receta del 6 de julio de 1891 para el reuma– 60 gramos. Esencia de trementina, 10 gramos. Aceite de cayepus, 8 gramos. Sándalo de Cylenham, 6 gramos. Uso externo".

Está completa, con todos sus puntos, todas sus comas, sin abreviaturas. Y después viene una firma reposada, seria: *E. Conde Flores*. Y rúbrica.

Puede que alguien guarde para dentro de 60 años una receta de hoy, y la cuelgue en la pared, como ésta. También dará la medida de su tiempo, porque nadie la podrá entender. Y se sonreirán comprensivamente otros, de lo que no entienden; como sonreímos nosotros de estas cosas que han quedado claramente atrás.

* * *

Entre este buen viejo que aún vive en el buen recuerdo venezolano a los 26 años justos (21 de febrero) de su muerte, y este joven bueno de 53 que ha heredado de él su vocación, su hombría de bien y su sonrisa, media el paso apresurado de una revolución en la práctica de la Medicina en Venezuela.

Cuando el Dr. Emilio Conde Flores llegó de París en 1895 especializado en un nombre largo: otorrinolaringología, la gente se asustó. Con menos malas agallas que hoy y aún lejos de la moda del apendicitis, (¡porque aún no había anestésicos!) la gente tenía más miedo al bisturí que don Carlos Brandt. El Dr. Conde Flores tuvo que resignarse a trabajar en otros campos de la Medicina, y aceptó la jefatura de un Servicio de Tisiología en la sala "San Pablo" del Hospital Vargas.

Pero poco a poco la ciencia médica fué ganando terreno en el campo resbaladizo de la reserva humana y del miedo. Siempre renovándose en conquistas de nuevos secretos a la Naturaleza, la Medicina iba ofreciendo mayores seguridades de acierto en los diagnósticos y los tratamientos, los procesos curativos venían siendo más cómodos y menos dolorosos. Pero a pesar de todo, aquellos pioneros de la Medicina moderna necesitaban de "conejillos" humanos que se sometieran a sus experimentos y de valor para enfrentarse con responsabilidad a las contingencias de una intervención quirúrgica. El Dr. Conde Flores operó a sus primeros pacientes con éxito suficiente para ganar su

confianza, que era comunicativa, y la especialidad ha venido tomando desde entonces, como en otros países, una gran importancia en Venezuela.

La operación que hoy apenas proporciona tres días de molestias, requería entonces de muchos cuidados preoperatorios y un proceso curativo delicado. "Todas las mañanas –dice Francisco de Paula Páez relatando su experiencia infantil– antes de partir para el colegio, absorbía por medio de un irrigador 1 litro de agua, donde antes se habían puesto en ebullición algunas hojas de repollo; hecho esto, en ambas cavidades o fosas de la nariz se me ponía una pomada que al aspirarla pasaba muchas veces por la faringe hasta el esófago. Los días martes por la tarde iba el eminente médico a donde habitaba entonces mi familia, y en un cuarto, a la luz de una lámpara que dejaba la habitación como en penumbra me daba unos tocamientos en la garganta. Luego, los días viernes, mi madre me llevaba al consultorio del Dr. Conde, situado en el alto de su casa, entre Peinero y Pájaro, y allí sufría lo más doloroso del tratamiento: el termocauterio. Si mal no recuerdo, esta preparación duró casi seis meses. Al fin fui operado en la clínica del recordado médico Alberto Couturier, entre las esquinas de Salas y Balconcito. Acompañaron al "viejo" Conde Flores, Razetti y Couturier.

El Dr. Franz Conde Jahn vió operar a su padre por primera vez cuando tenía 14 años. El paciente era un vecino de su misma edad, y quería verle temblar y dar un grito. Desde el rincón en que se escondió apenas vió que el cirujano metía las pinzas en la boca y las sacaba inmediatamente, sin dar al muchacho tiempo de gritar siquiera. ¡Una lástima!...

– Antes –me dice ahora sonriendo– sin medios de anestesia, el factor principal para los cirujanos era el de la rapidez; en nuestra época se trabaja más despacio, sin ninguna molestia, y lo importante es hacerlo *perfectamente bien*.

Ahora, a la altura del III Congreso Latinoamericano de Otorrinolaringología a celebrarse estos días (21-25 febrero) en nuestra Capital, el nombre de la especialidad ya no asusta por lo largo. Lo presidirá el Dr. Conde Jahn, como un mensaje de éxito del Dr. Conde Flores, "el viejo".

* * *

El Dr. Conde Jahn nació en Caracas el 23 de mayo de 1901; "fecha castrista", porque exactamente dos años antes mandó Castro para la "revolución restauradora". Sus padres vivían entonces de Peinero a Pájaro, en una casa que fué a visitar cuando la iban a demoler para asiento de la Avenida Bolívar. Apenas guardaba de ella otro recuerdo que uno muy vago de la configuración de una escalera y una mata de mandarina que había en el jardín, porque a sus seis años se mudaron de Altagracia a Cuartel Viejo. Era el barrio que llamaban "Faubourg Saint Honoré" por lo aristocrático. La casa es una de las pocas que aún conservan su marquesina. La placita frente a la iglesia de Altagracia estaba tal cual está ahora, a excepción del busto de Martí, que fué colocado después.

Cosa curiosa. Al cabo de tantos años, FCJ ha conservado las mismas amistades que las forjadas en su vecindad hace casi 50 años, cuando jugaban a médicos y pacientes. Y la relación se mantiene en verdad. Franz era el mayor de siete hermanos: Alfredo, Emilio, Alicia, Lucila, Hilda y Ofelia, estas dos últimas residiendo en Guatemala. Lo

mandaron al Colegio Muñoz Tébar, en la esquina de Tienda Honda, después se graduó de Bachiller en el Liceo Caracas, e ingresó en la Universidad en 1919.

– Mira, Franz –le decía su padre–, estudia para ingeniero como tu tío, y deja de pensar en la Medicina, porque eso es muy duro.

Pero su ejemplo prendió en el hijo como en retoño fuerte de vocación, y nadie pudo torcer este hermoso camino dedicado al sacerdocio de la Medicina.

– Me importa –dice con esa candidez suya dibujada un poco a hachazos en los nobles rasgos de su cara– la Medicina como una forma de servicio al ser humano que confía en mí. Odio el negocio en Medicina. Tengo el ejemplo siempre vivo de papá, que fué tan bueno. no concibo satisfacción mayor que el que proporciona el deber cumplido a cabalidad, como hombre entero. Quisiera dejar a mis hijos la herencia que recibí de mi padre, de quien me hablan constantemente gente que fueron sus pacientes y aún viven para decirme con unción: "Yo tengo una receta de él", o "él me curó". Y ya puede ver que con ese ejemplo yo no podía ser ingeniero.

El Dr. Conde Flores quería que se dedicara a esta profesión como lo hicieron con mucha fama tres generaciones de Jahn "el padre, el junior y... otro más junior". Pero el año 25 se graduó de médico, trabajó oscuramente, pero con devoción durante ocho meses "por ahí, por Catia", y se fue para París, de donde había venido su padre 30 años antes. Siguió cursos de especialización, trabajó afanosamente en el amplio campo de la cirugía, principalmente en el Hospital San Luis de París, viajó visitando centros médicos por Alemania, Italia, España y Suiza, y cuando regresó a Caracas en 1930, trajo aún frescas su enamorada imagen juvenil de Francia; la pensión barata del Barrio Latino, cerca de la Plaza Sorbonne; las apresuradas carreras en las oscuras bocas del Metro, que le llevaba todas las mañanas hasta la Estación del Este; el bar D'Harcourt en la plaza Sorbonne, donde se reunían los venezolanos para hablar de su tierra, y...

– Hoy, después del sedimento de casi 20 años más, recuerdo de Francia, sobre todo las excelencias de la didáctica francesa. Y no es sólo un recuerdo lejano; lo he podido comprobar en mi viaje del 49 otra vez; la técnica didáctica francesa es perfecta. Recuerdo...

FCJ recuerda al profesor Lemaitre, un gran expositor y maestro a quien imitaba en ratos de broma. Así, casi jugando, se prometió a sí mismo ser algún día profesor de Medicina en su país, y lo decía en son de reto a sus amigos.

En FCJ ha influido preponderantemente el ejemplo, en su vida temperamental y profesional. Su padre y el profesor Lemaitre, el gran "causeur", han sido seguramente los que han estructurado casi decisivamente su vocación.

Ahora está colgado en la antesala de su consultorio un diploma como testimonio de su dedicación y de su trabajo: "El Dr. Franz Conde Jahn ha obtenido la mayor calificación en las oposiciones celebradas el 5 y 6 de febrero de 1937 para la Cátedra de Clínica Otorrinolaringológica de la Universidad Central".

Poco después de regresar al País fué destinado a la Clínica de Maracay, donde ejerció por cinco años, y el 36 regresó otra vez a la Capital. El y los doctores Lairer y Rafael Ernesto López fueron los promotores de la creación del Centro Médico poco después. Su construcción se prolongó durante seis años por causa de falta de materiales y otros elementos técnicos necesarios para montar el magnífico establecimiento

moderno que es hoy. Durante este tiempo fueron presidentes del Centro los doctores Lairer, Gutiérrez Alfaro y FC bajo cuya presidencia fué inaugurado el 2 de septiembre de 1947.

Ahí he ido a hablar con este hombre sencillo dedicado a la Medicina con vocación de sacerdote. No tiene en su despacho el aparato de teléfono con magneto que tenía su padre, quien hacía poner ya en sus membretes de fecha 28-11-1896: "Teléfono Viejo N° 299" y que estuvo funcionando hasta 1930. El tiene un teléfono moderno que suena hasta sin que llame nadie y de donde se puede estar llamando al 03 por horas, sin hablar.

Y allí, frente a un retrato al óleo de un hombre con mirada limpia, hay una receta partida en cuatro por dobleces viejos de 63 años, metida en marco y colgada de la pared.

Y si algún día vais a verle y os ponéis a mirar la letra redonda y clara de la receta os dirá, como a mí:

– Sí, cómo no; eso es del *viejo*...